

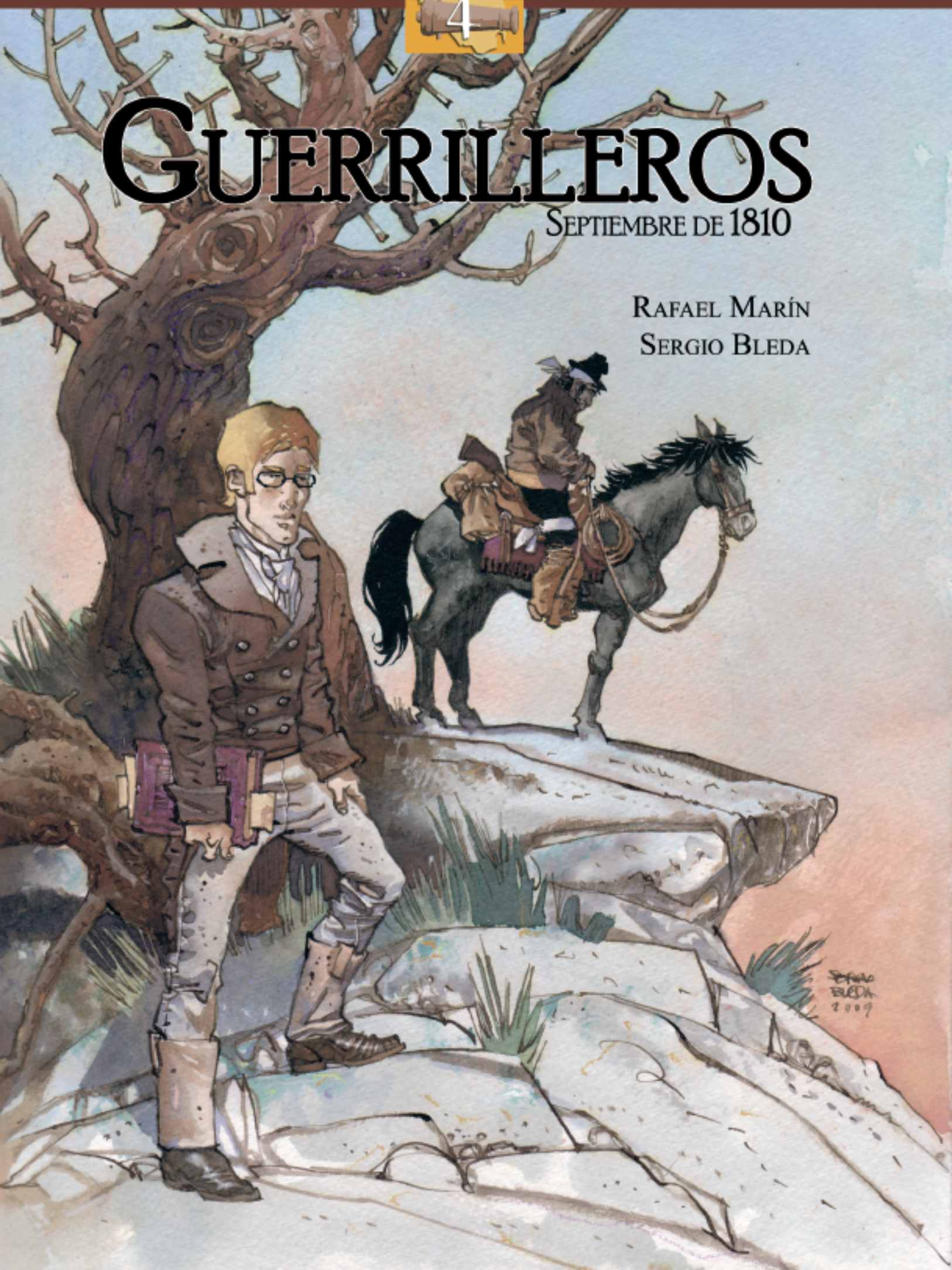
12 del Doce

4

GUERRILLEROS

SEPTIEMBRE DE 1810

RAFAEL MARÍN
SERGIO BLEDA



SERGIO BLEDA
2009

12 del Doce
4



GUERRILLEROS

SEPTIEMBRE DE 1810

Guión
RAFAEL MARÍN

Dibujos
SERGIO BLEDA



CÁDIZ, 2010

© Diputación de Cádiz

© Rafael Marín

© Sergio Bleda

Dirección artística y diseño: **Fritz**

Editan: **Diputación de Cádiz**

Servicio de Publicaciones

Calle San José, 7 dpdo.

11004 Cádiz

Tel.: 956 808 311 - Fax 956 228 249

e-mail: cultura.archivoypublicaciones@dipucadiz.es



Imprime: Línea Offset S.L. - Chiclana

ISBN: 978-84-96654-40-2

Depósito legal: CA-61/2010

Primera edición: Marzo de 2010

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

CAMINITO DE LA ISLA, CERCA DE ARCOS

El cuarto episodio de nuestra serie es una historia imposible, una historia de miradas y paisajes, de rostros curtidos y ojos expectantes. La anécdota que nos da pie está basada en hechos reales, las terribles peripecias que muchos de los diputados a Cortes tuvieron que pasar para atravesar el país (“las Españas”, como se llamaba entonces) y llegar a la Isla de León, hoy San Fernando. El personaje del bandolero Juan el Corto, por su parte, es el reducto que el antiguo régimen ha dejado a su paso, un hombre que no tiene ideales más que sobrevivir, porque vive en una época en que no se concibe que pueda existir un cambio social. El diputado, con su pomposo nombre de Leandro Martínez de Moraleda, puede que sea liberal o conservador, no nos importa: un clérigo joven, en cualquier caso, que tiene un deber que cumplir y sabe que su capacidad de decisión estará en manos de lo que decidan en conjunto... si es que llega a San Fernando y las Cortes.

Es una historia imposible o, en todo caso, un encuentro improbable. Pero nos sirve aquí para contar el contraste entre las dos Españas que empezaban a hacerse notar: el idealismo del diputado y el pragmatismo desencantado del bandolero que se ha visto, sin comerlo ni beberlo, convertido en guerrillero. Ambos lo son, cada uno en su estilo: la ingenua ilusión del primero se enfrenta a la encallecida realidad del segundo, en un toma y daca que dura unos días y donde el sueño de cambiar las cosas se transmite de uno a otro, como un contagio bienintencionado y deseable. Donde Leandro sueña, Juan le hace despertar, pero los anhelos de mejora de uno acaban por llenar de ilusiones la cabeza del otro.

Son dos personajes condenados a entenderse, dos desconocidos, dos miembros de mundos distintos que se cruzan fugazmente en el albor de un nuevo siglo, de un nuevo mundo. El guión de esta historieta se basa, especialmente, en el diálogo, mientras que en otros, al ser mudo, se ha querido potenciar la imagen y el gesto. Por eso mismo, como guionista no marqué a Sergio Bleda, nuestro dibujante invitado, qué acciones debía dibujar en buena parte de la historia, sabiendo que él sería muy capaz de alternar los planos y paisajes para dar la sensación de viaje y de cambio.

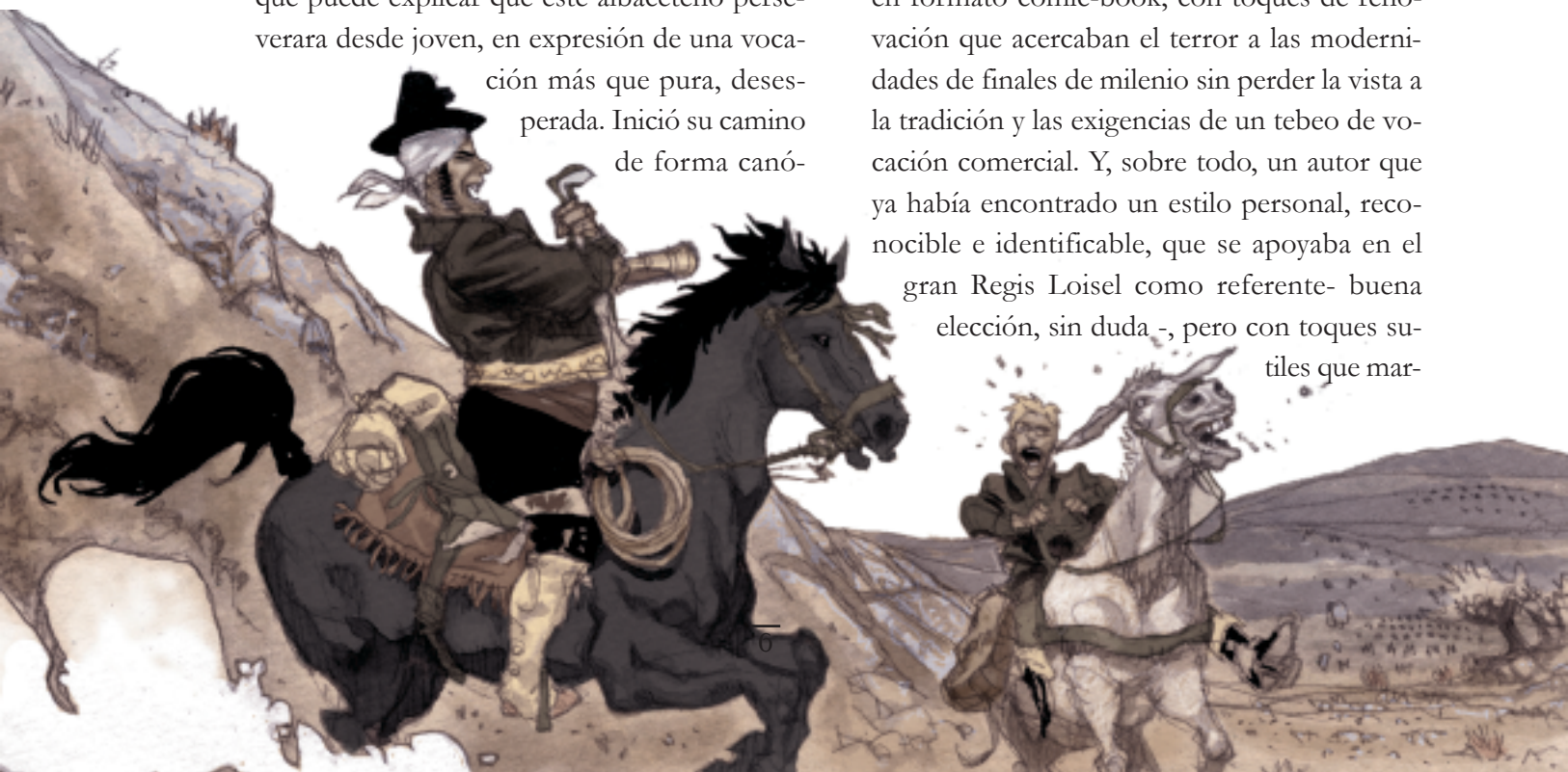
La cabalgada del idealista y el pragmático acaba, inevitablemente, remitiendo a Don Quijote y Sancho. No podía ser de otra manera: todo está en los clásicos.

Rafael Marín



Mal asunto ese de dedicarse a dibujar tebeos en este país. Ciertamente es que las cosas están cambiando y, cada vez más, aquellos que se dedican a la historieta tienen más la consideración de creadores de cultura que la de pintamonas para niños que se les achacaba, pero no es menos cierto que la endeble industria española del cómic hace complicada la vocación de los que quieren contar historias con su talento gráfico. Más si cabe en este país, donde como decía Larra, la práctica del comezón de vilipendiar lo propio es deporte nacional y cualquier obra que lleve el adjetivo de “española” parece condenada a ser relegada bajo la omnipresencia de las que llegan de los Estados Unidos, Japón o cualquier lugar más allá de los Pirineos. Situación complicada que hace difícil alentar a alguien a eso de dibujar tebeos, casi una utopía si encima el gusto del autor es por un tebeo de género clásico, que por estos lares sólo es considerado cuando tiene factura foránea. A no ser, claro, que uno tenga alma de guerrillero, como de los que habla este libro o como Sergio Bleda, un autor de esos a los que por las venas no les corre sangre, sino historieta en estado puro. Es lo único que puede explicar que este albaceteño perseverara desde joven, en expresión de una vocación más que pura, desesperada. Inició su camino de forma canónica,

como debe ser, en el campo de los fanzines y aprendiendo las dificultades del oficio en la escuela de la tira diaria, en el semanario *Crónica* de su Albacete natal. Joven, muy joven, pero con esas ganas y lógica rebeldía que le llevaron pronto a emigrar a Barcelona para descollar y descubrirse como un seguidor de la gran generación del tebeo español de los 70 y 80, de los que tuvieron que hacer las Américas para que luego supiéramos que existía gente como Alfonso Font, José Ortiz, Josep M. Beà o Adolfo Usero, y de los que Bleda aprendió lo suficiente como para atreverse a debutar con *El hijo de Kim* (Plaga ediciones, 1995), su primer tebeo - que hoy diríamos *novela gráfica* -, que mostraba un autor en formación, una esponja que absorbía influencias de todas partes. Cada página, cada viñeta, un paso de gigante, pero todavía un principiante, para qué negarlo. Lo que nadie se esperaba es lo que se encontraría en su siguiente obra, *El baile del vampiro* (Planeta DeAgostini 1997; Aleta, 2007), un salto imposible que transformaba a aquél bicho principiante en algo más que una promesa en ciernes: en un autor sorprendentemente formado y maduro. Un tebeo de género clásico, en formato comic-book, con toques de renovación que acercaban el terror a las modernidades de finales de milenio sin perder la vista a la tradición y las exigencias de un tebeo de vocación comercial. Y, sobre todo, un autor que ya había encontrado un estilo personal, reconocible e identificable, que se apoyaba en el gran Regis Loisel como referente - buena elección, sin duda -, pero con toques sutiles que mar-





can una personalidad propia y hablan de un autor inquieto y en constante evolución creativa.

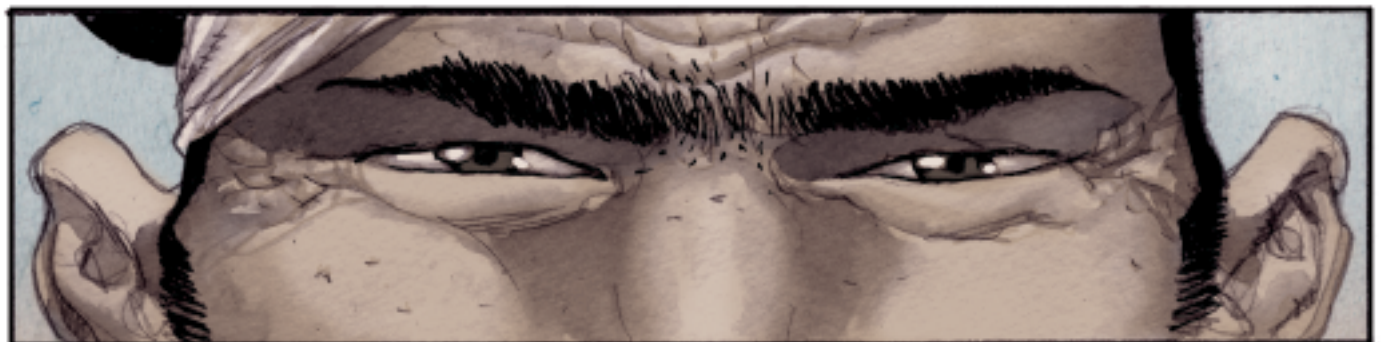
En otros lugares, esta historia de vampiros posmodernos debería haber sido razón más que sobrada para abrirle las puertas del éxito y la fama. Pero estamos donde estamos y la excelente tarjeta de presentación de Bleda sólo sirvió para que tuviera una corta “precuela” que dejaba con ganas de más, *Inés 1994* (Planeta DeAgostini 1999; Aleta, 2007) y para que el dibujante, como tantos otros, tuviera que tomar el camino de los Pirineos para encontrar trabajo. Lo que no fue difícil, porque su evolución seguía siendo imparable, introduciendo un color que aportaba una riqueza de matices excepcional a su dibujo. Nace así *Duérmete, niña* (SAF, 2003), de nuevo en el género de terror y con un argumento y atmósfera que ríase usted del Sr. Night Shyamalan y demás. Cambió después al género negro en *Bloody Winter* (SAF, 2004) para después unirlo todo en las tres entregas del thriller fantástico *The Wednesday Conspiracy* (SAF, 2005-2007). Siempre sobre guión propio y siempre con una característica común: el progreso continuado. En cada álbum, Bleda encuentra un nuevo reto: ya sea una forma de dar color, un juego narrativo con la composición o con la cromaticidad, un cambio de estilo... Lo sigue demostrando en su siguiente obra para el mercado francés, con guión de Nicolás Pona, *Doll's Killer* (Soleil, 2008), pero lo rubrica y amplifica en este *Guerrilleros*. Sin la necesi-

dad de desarrollar el argumento, Bleda se centra en lo gráfico con una nueva vuelta de tuerca. El género histórico, uno de los que todavía no había probado le sirve de excusa y le obliga a una más de sus sorprendentes metamorfosis creativas. Buscando un referente de lujo en la especialidad, el belga Hermann, pero sin renunciar a su estilo personal, el dibujante estudia al creador de *Las Torres de Bois Maury* y analiza con minuciosidad el uso de la acuarela y su peculiar paleta cromática, estudiándolas y adaptándolas a su dibujo con una naturalidad pasmosa. Mientras que otros dibujantes pueden tardar años en adaptar soluciones novedosas a su estilo, Bleda lo consigue casi instantáneamente con una facilidad insultante: los ocre, violetas y azules toman protagonismo y la narración se hace más pausada, acompañando el relato de Marín, en un registro poco común para el dibujante, pero en el que es imposible no reconocerlo. Muchos cambios simultáneos, quizás demasiados a priori, pero que Bleda controla con tino, sin perder en ningún momento las riendas de la historia. Demostrando que él también es uno de esos guerrilleros, casi románticos, que creen y aman con vehemencia en lo que hacen, en la historieta y en sus posibilidades.

Un auténtico dibujante de tebeos, de esos que enorgullecen a nuestro noveno arte. ■

SIERRA DE CÁDIZ, SEPTIEMBRE DE 1810.







SI TE TENGO QUE
PEGAR UN TIRO, TE JURO
QUE TE DEJARÉ VIVO
PARA QUE TE ENCUENTREN
LAS PATRULLAS FRANCESAS.

Y ESOS NO
SE ANDAN CON
CHIQUITAS.

BAJA DE LA MULA, SEÑORITINGO.
LAS MANTAS DONDE YO LAS VEA.

Y DAME ESAS BOTAS
QUE PARECEN NUEVAS Y
ME VENDRÁN DE PERLAS.

NO TE PREOCUPES POR LOS LOBOS,
POR ESTA ZONA YA NO QUEDA NINGUNO

¡CON
DIOS, AMIGO!

¡ESPERA!





MALDITOS GABACHOS.
TENGO QUE LLEGAR A ARCOS
Y QUE ME MIRE UN SACAMUELAS
ANTES DE QUE ESTO
SE GANGRENE



LO QUE ME
FALTABA ME
ESTÁN CHICAS.

ESPERO QUE AL MENOS
LLEVE ALGO DE PAN Y
QUESO EN LOS BURRONES
Y NO SOLO PAPELES
INSERVIBLES.



¡LA LECHE!

¡EL SEÑORITINGO
ERA UN CURA!







ME ESTÁN CHICAS.

PUES NO TENGO OTRAS.



PONTELAS Y MONTA. TEMÍ QUE FUERAS A ENCENDER FUEGO Y LOS FRANCHUTES TE VIERAN.



NO PUEDO ENCENDER FUEGO.

TE LLEVASTE LA YESCA Y LA MULA.



Y UNOS HÁBITOS NEGROS. ¿ERES CURA? NO ME EXTRAÑA QUE LOS GABACHOS TE PERSIGAN.



¿QUÉ HACES POR AQUÍ? EN LA SIERRA NO HAY IGLESIAS NI VAMOS A MISA.

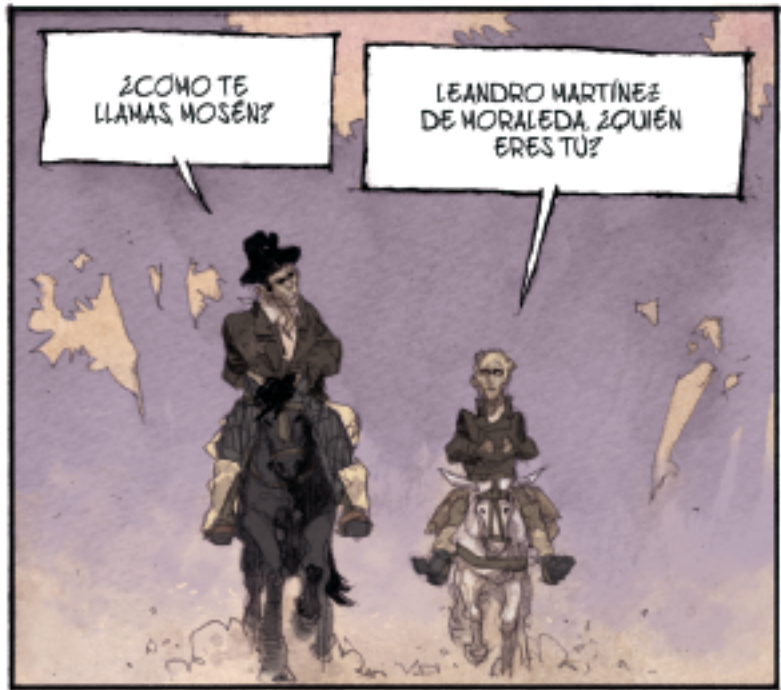


VOY A LA ISLA DE LEÓN.



TAMPOCO TENEMOS ISLAS ¿PODRÁS CONTROLAR LA MULA O TE CAERÁS?

PROCURARÉ NO CAERME.



¿COMO TE LLAMAS MOSEN?

LEANDRO MARTÍNEZ DE MORALEDA. ¿QUIÉN ERES TÚ?



A MÍ ME DICEN JUAN EL CORTO, POR LA ALTURA

¿ERES UN BANDOLERO?

TENDRÍA QUE SEGUIR SIÉNDOLO. DESDE QUE NOS METIMOS A GUERRILLEROS SE NOS HA PUESTO CHUNGA LA COSA.



ESTÁS HERIDO.

Y COMO NO TE CALLES Y ME SIGAS ESTAREMOS LOS DOS MUERTOS. LA PATRULLA FRANCESA HA ACAMPADO AQUÍ CERCA.





¿POR QUÉ HAS VUELTO A MÍ, JUAN EL CORTO?
¿TEMES QUE DIOS TE CASTIGUE POR HABER
ASALTADO A UN CURA?

DIOS TENDRÍA QUE CASTIGAR A
MUCHA GENTE ANTES QUE A MÍ
POR ROBARTE UNA MULA BLANCA
QUE SE VE A LA LEGUA, MOSÉN.
Y A MÍ MISMO POR OTROS MUCHOS
PECADOS MÁS IMPORTANTES



ESTOY HERIDO, YA LO HAS VISTO.
Y ME DUELE, NO SÉ SI SE ME NOTA.
SI APAREZCO POR ARCOS O POR
MEDINA CON ESTA PINTA, ME
ENTREGARÁN A LOS FRANCHUTES.

PERO SI
LLEVO A
UN CURA...



PERO YO NO VOY A
ARCOS, NI CONOZCO
A NADIE EN MEDINA.
VOY A LA ISLA.

DEMASIADO LEJOS
PARA MÍ, LA ISLA. ¿QUÉ
TE ESPERA ALLÍ? ¿VAN
A ORDENARTE O ALGO?



VOY A
LAS CORTES.
SOY DIPUTADO.

¿LAS CORTES?
¿COSAS DE
CURAS?

COSAS DE ESPAÑOLES.
DE PATRIOTAS
COMO TÚ.



YO NO SOY NINGÚN PATRIOTA, MOSÉN.
LUCHO CONTRA LOS GABACHOS
PORQUE HAN INVADIDO MI TIERRA.

COMO TODOS LOS DEMÁS ESPAÑOLES DE BIEN, INCLUSO AQUELLOS A QUIENES NO NOS GUSTA LA GUERRA, EL REY ESTÁ PRISIONERO EN FRANCIA. UN HERMANO DE BONAPARTE GOBIERNA ESPAÑA A NUESTRA COSTA.



PEPE BOTELLA HE OÍDO HABLAR DE ÉL.



SIN REY, NO TENEMOS QUIEN NOS DIRIJA EN ESTA GUERRA CONTRA LOS FRANCÉSES, NI CUANDO TERMINE.

SI TERMINA.



¿TE DA LO MISMO PEPE BOTELLA QUE DON FERNANDO?

EL PROBLEMA ES QUE SOY YO QUIEN LE DA LO MISMO A CUALQUIERA DE ELLOS, MOSEN. ME PERSIGUIERON UNOS UNIFORMES CUANDO ERA BANDOLERO Y ME PERSIGUEN OTROS UNIFORMES AHORA QUE ME HE QUEDADO SOLO Y ME DICEN GUERRILLERO.



NO EXISTO MÁS ALLÁ DE ESTOS MONTES.



PARA ESO NOS VAMOS A REUNIR EN
CORTEZ, JUAN. PARA ENDEREZAR ESPAÑA,
PARA QUE NADIE MÁS QUE LOS ESPAÑOLES
Y SU REY, DECIDAN SU DESTINO.



BONITAS
PALABRAS,
MOSEN.

SE NOTA QUE NO
TE HAN PERSEGUIDO
TODA LA VIDA.



¿CREEES QUE NO? VENGO DE LÉRIDA. ME HAN DISPARADO, FUMIGADO, HE ESCAPADO DE PIRATAS.
QUIENES VENÍAN CONMIGO HAN ENFERMADO O HAN MUERTO. YO TAMBIÉN ME HE QUEDADO SOLO.



Y VAS
A LA ISLA.



VOY A LA ISLA A OPONERME
A LOS FRANCESES, Y A
CUMPLIR LA VOLUNTAD DEL REY,
PARA CUANDO VUELVIA DE
LA CÁRCEL EN FRANCIA



YA SE HABLA DE HACER NUEVAS LEYES, Y DE REDACTAR UNA CONSTITUCION PROPIA, NO ESA QUE NOS QUIERE IMPONER PEPE BOTELLA

PARA QUE NO TENGAN QUE PERSEGUIRTE, JUAN EL CORTO, POR SER UN HOMBRE DE ESTOS MONTES, NI A MÍ POR SER UN CURA.



PALABRAS.

DURAN MENOS QUE ESAS FLORES QUE VIVEN Y MUEREN UN SOLO DÍA POR PRIMAVERA.

DE NOSOTROS DEPENDE QUE OTRAS PALABRAS FLOREZCAN.

NO SABÍA QUE ADEMÁS DE SANTURRÓN ERAS POETA



HAGO MIS PINITOS, TANTAS HORAS CABALGANDO SOLO TE LLENAN LA CABEZA DE IDEALES.

HABLA POR TÍ

YO SOLO NOTO QUE DE VEZ EN CUANDO ME GRUÑE LA BARRIGA, Y QUE SIGO PERDIENDO SANGRE POR ESTA MALDITA PIERNA.



ESTÁ MAL QUE YO LO DIGA,
YA QUE ERES TAN PATRIOTA,
MOSEN, PERO LOS FRANCHUTES
TIENEN MEJOR PUNTERÍA QUE
LOS SOLDADOS DEL REY.

HASTA AHORA, NUNCA ME
HABÍAN ALCANZADO SUS BALAS.
SERÁ EL PROGRESO.



SEGURO QUE EN LAS CORTES SE PONE
REMEDIO A TODO ESO Y DE AQUÍ A VEINTE
AÑOS NO QUEDA UN SOLO BANDOLERO EN
SIERRA MORENA. EN EL FONDO, HAY MUCHO
QUE APRENDER DE LOS FRANCESES



LO HABRÁ, PERO DICEN QUE
QUITARON DE EN MEDIO A UN REY
Y AL FINAL ¿QUÉ TIENEN?
UN EMPERADOR BONAPARTE.



A NOSOTROS NO NOS
PASARÁ ESO. NO SERÁ
NECESARIO. NUESTRO
REY DON FERNANDO
ES UN HOMBRE DE BIEN,
Y DE PALABRA

HA LLEGADO EL
MOMENTO DE, SIN
LOS FRANCESES,
MODERNIZAR ESPAÑA
Y CONSEGUIR AL
MISMO TIEMPO QUE
ESPAÑA SIGA
SIENDO ESPAÑA.



ERES UN IDEALISTA, MOSEN. EL
HALCÓN SIEMPRE SERÁ UN HALCÓN,
Y LA RATA SIEMPRE SERÁ UNA RATA.





SOLO DIOS
ES INMUTABLE
Y ETERNO.

TAMBIÉN SON ETERNAS
ESTAS PIEDRAS.

MIRA, MOSEN, TÚ DIRÁS QUE DE ESTO
YO NO ENTIENDO, PERO LAS COSAS
VAN A SEGUIR SIENDO IGUAL QUE HAN
SIDO SIEMPRE. PARA UNOS, LA MONEDA
SIEMPRE CAERÁ DE CARA.

EN LA PARTIDA DECIDIMOS LIAARNOS LA MANTA A LA
CABEZA Y ATACAR A LOS FRANCESES POR LO QUE
HICIERON EN LA POSADA DE MARUJA LA TORNERA
Y LA CASA DE POSTAS DE MIGUEL EL RUBIO.

CUANDO ESTA GUERRA SE TERMINE,
MOSEN, LOS QUE SOBREVIVAMOS
SEGUIREMOS SIENDO BANDIDOS.

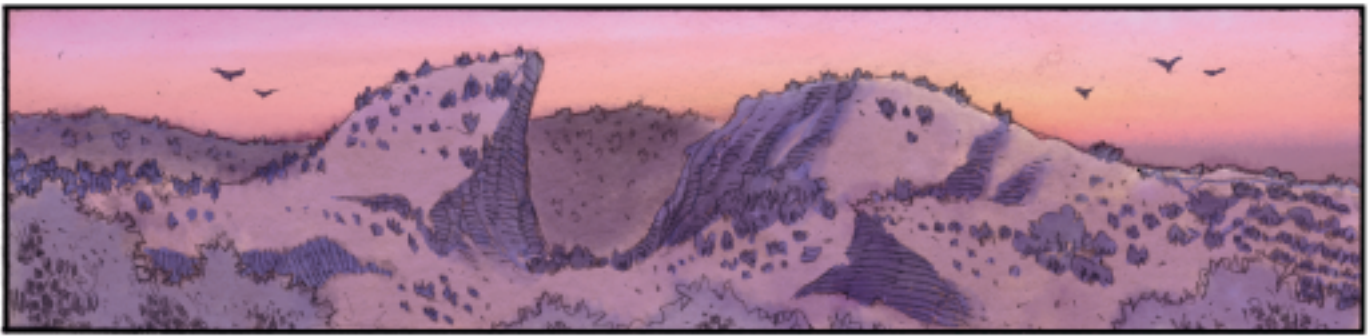
TE ASEGURO QUE DON FERNANDO NO
OLVIDARÁ A LOS QUE LUCHAN POR SU CAUSA.
PALABRA DE REY, PALABRA DE LEY.

SIEMPRE ES BUENO TENER SUEÑOS, JUAN EL CORTO.

CUANDO LLEGUES A LA ISLA, MOSEN, Y
RESUELVAS TUS LEYES Y TUS ASUNTOS,
PREGÚNTATE A QUIÉN SE PUEDE
LLAMAR MEJOR BANDOLERO.

QUIZÁ, PERO LOS SUEÑOS DE UN HOMBRE
SUELEN SER LAS PESADILLAS DE OTRO.







¡TE HAN VUELTO A HERIR!

BANG!



YA TE DIGO.

ESOS FRANCHUTES TIENEN MEJOR PUNTERÍA QUE LOS HOMBRES DEL REY.

NO ME EXTRAÑA QUE SEAN LOS DUEÑOS DEL MUNDO.



PINTA FEA LA COSA JUAN. CREO QUE DE AQUÍ NO SALIMOS.

POR LO MENOS YO, MOSEÑ. NO CREO QUE EL MATASANOS DE ARCOS TENGA HERRAMIENTAS SUFICIENTES PARA SACARME DE DENTRO TODO ESTE HIERRO. SI LLEGO A ARCOS, CLARO.



DAME UNA DE TUS ARMAS.

PUEDO DISPARAR.



¿Y QUE TE LASTIMES LAS MANOS? NO, MOSEÑ. ESCÚCHAME. LOS FRANCHUTES NO TARDARÁN EN RODEARNOS, POR ESO NO DISPARAN AHORA.

YO NO PUEDO SALIR DE AQUÍ. HE VISTO A SUFICIENTES HOMBRES CAER COMO PARA SABER CUÁNDO YA NO PUEDEN LEVANTARSE.

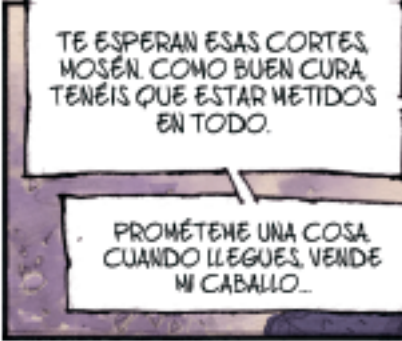


PERO PUEDO ENTRETENERLOS. UN PAR DE HORAS, QUIÉAS MÁS. ESCUCHA COGE MI CABALLO, ES MÁS RÁPIDO QUE TU MALDITA MULA BLANCA.



SIGUE TODO RECTO. ALLÁ EN LO ALTO ESTÁ ARCOS. Y LUEGO, BAJANDO, LA ISLA.

PERO... YO.



TE ESPERAN ESAS CORTES, MOSEN. COMO BUEN CURA, TENÉIS QUE ESTAR METIDOS EN TODO.

PROMÉTEME UNA COSA CUANDO LLEGUES, VENDE MI CABALLO...



ASEGÚRATE QUE SEA UN BUEN AMO QUE LO SEPA MONTAR, NO COMO TÚ, Y CON EL DINERO, PAGA UNAS CUANTAS MISAS POR MARUJA LA TORNERA Y POR MIGUEL EL RUBIO.

SI QUEDA ALGO..



YO REZARÉ POR TI, JUAN EL CORTO.



BANG!

Y RECUÉRDALÉ AL REY PRISIONERO,
MOSEN, QUE ES UN HOMBRE DE PALABRA.



FATA MARÍN
BEREAO BÉDA
2 0 0 4

FIN

INVASORES, BANDOLEROS Y DIPUTADOS

José Joaquín Rodríguez

Asesor histórico



Los sueños más dulces suelen acabar con el más abrupto de los despertares.

A comienzos de 1808 España había soñado con derrotar a Napoleón. Ciertamente es que no faltaban razones para el optimismo, ya que el pueblo parecía dispuesto a la lucha, los ingleses prestaban su ayuda e incluso habían desembarcado tropas en la Península, las fuerzas del general Dupont habían sido derrotadas en Bailén y la escuadra del almirante Rosily en la bahía de Cádiz. Aunque los franceses pusieron sitio a Zaragoza, la ciudad resistió el envite, y la dura represión del pueblo madrileño sólo sirvió para despertar la solidaridad del resto de los españoles.

Pero Francia no había sido derrotada. Napoleón había errado en sus cálculos y había creído que la sustitución de la dinastía Borbón por los Bonaparte se haría de forma rápida y con escasa resistencia. El error fue rápida-

El sitio de Zaragoza fue una batalla salvaje que acabó con la práctica destrucción de la ciudad y la muerte de la mayoría de sus defensores. En esta recreación francesa se muestra, frente a los ejércitos disciplinados y uniformados imperiales, a los defensores ataviados con diversas ropas, lo que muestra que son gente del pueblo, incluso sacerdotes.

mente subsanado, y mientras las fuerzas francesas se retiraban hacia el norte, en Francia se preparaba un ejército invasor como la piel del toro no había visto en toda su historia. Un tercio de millón de soldados, la mayoría franceses, aunque también había polacos, italianos, alemanes, austríacos, suizos y croatas, desbordó los Pirineos y se extendió como una mancha de aceite sobre el suelo español.

El despertar fue de lo más abrupto. A comienzos de 1809 las fuerzas francesas derrotaban a las españolas en la batalla de Uclés, en Cuenca, y a las británicas en la batalla de Elviña, en Galicia. Las tropas españolas se replegaron hacia el sur, y los británicos evacuaban

la Península Ibérica para evitar la aniquilación. Zaragoza, mito de la resistencia, no pudo resistir el segundo asedio francés, y la antaño orgullosa urbe fue reducida prácticamente a escombros.

Andalucía, protegida por el escudo que representaba Sierra Morena, era la última oportunidad del ejército español. Los oficiales hispanos escogieron el lugar de la batalla y tuvieron tiempo de desplegar a sus tropas, pero la superioridad táctica y la tremenda experiencia de los franceses se impusieron. La batalla de Ocaña no fue una derrota más, sino una auténtica desintegración del ejército español. Andalucía se abrió indefensa a las fuerzas invasoras, y cada ciudad habría de resistir por su cuenta.

EL ÚLTIMO BASTIÓN ESPAÑOL

El gobierno de la nación española había estado, desde la marcha de la familia real a Bayona, en manos de diversas juntas locales, formadas por lo general por gente de prestigio como pudieran ser militares, nobles o clérigos, aunque también intelectuales y comerciantes, y en ocasiones prósperos artesanos. Sobre todas las juntas se erigió la Junta Suprema Central, que era la responsable en última instancia de las sucesivas derrotas.

Hay que reconocer que la Junta Suprema Central tenía pocas posibilidades de vencer a Napoleón, pues países más poderosos y con mejores ejércitos, como Austria y Prusia, habían fracasado a la hora de oponer resistencia a las ambiciones imperiales del antaño general revolucionario. Sí es posible que hubiesen pecado de un exceso de confianza, pues la victoria de Bailén, sin desmerecer a las fuerzas españolas y al liderazgo del general Castaños, sólo fue posible por las condiciones favorables del terreno y el clima, la cooperación de la población local y la lentitud del ejército francés, cargado con los tesoros que había saqueado.

A finales de 1809 la Junta Suprema Central se retiró de Sevilla, su cuartel general, hacia la Isla de León, hoy más conocida como San Fernando. Sevilla no ofrecía posibilidades de resistencia, pero desde la Isla de León era posible establecer una defensa firme y, en el



*La derrota española no fue el fin de la resistencia. Además del pequeño frente compuesto por Cádiz y la Isla de León, algunos militares crearon sus propios ejércitos de milicianos a los que adiestraron y llevaron a la victoria. **El Empecinado (Juan Martín Díez)** fue uno de aquellos hombres que siguieron luchando cuando todo parecía perdido, aunque sus ideas liberales luego le granjearían la enemistad de Fernando VII.*

peor de los casos, retroceder a Cádiz. Incluso si los muros de Cádiz cedían, el control del mar que poseían los aliados ingleses facilitaría la huida a las colonias americanas, tal y como había hecho la familia real portuguesa casi dos años atrás.

Sin embargo, a su llegada a la Isla de León la reputación de la Junta Suprema Central estaba demasiado desprestigiada y se consideró oportuno ceder el poder a un Consejo de Regencia, que asumiese las labores del gobierno. También se decidió convocar Cortes, algo de lo que se venía hablando desde hacía meses, pero que la guerra y la ahora estéril esperanza de una fácil victoria habían ido posponiendo.

Justo cuando la Junta Suprema Central cedía su poder, llegaba a la Isla de León el Duque de Alburquerque, al mando de algo más de diez mil hombres, exhaustos y mal aprovisionados, pero expertos en el arte de la guerra. Apenas un día después apareció en el horizonte el mariscal Víctor, que en escasas cua-

Los bandoleros no aparecieron con la Guerra de Independencia, puesto que su razón de ser era económica y social: personas huidas al monte por crímenes cometidos o por no encontrar mejor manera para subsistir.

Aunque jugaron un papel importante al atacar a los franceses, generalmente esto no era fruto de un sentimiento patriótico, simplemente las fuerzas francesas portaban un rico botín.



*El general francés **Louis-François Lejeune** fue, además de un experto militar, un reputado pintor. Solía tomar notas y hacer bocetos en el propio campo de batalla, de ahí la fuerza de sus obras. Antes de la fotografía, las obras de Lejeune fueron un registro de gran veracidad. La presente pintura representa la victoria francesa en la batalla de Somosierra.*



renta y ocho horas dispuso todo lo necesario para un ataque en toda regla contra la sede del gobierno español. Finalmente las fuerzas de Víctor atacaron el puente Zuazo, el único acceso por tierra a las islas gaditanas, pero a pesar del duro ataque las defensas resistieron, dando comienzo a un asedio que duraría tres largos años.

LLEGAR A LAS CORTES

Contenido el peligro, se puso fecha para las Cortes: iniciarían sus sesiones en siete meses, en septiembre. Esta fecha podía parecer muy lejana, sobre todo teniendo en cuenta la urgencia de la situación, pero debemos recordar que el territorio español se encontraba prácticamente controlado por el ejército francés, y que para moverse libremente la población necesitaba salvoconductos franceses que, eso era obvio, no iban a ser concedidos para participar en unas Cortes enemigas de José I y su hermano Napoleón.

El camino más seguro era por mar, pero esto no era fácil. Sólo Galicia y Valencia resistían con cierta tenacidad la invasión, pero en el resto del territorio español no se podían tomar embarcaciones que fueran abiertamente a Cádiz. Incluso en suelo libre de fuerzas invasoras, como sería el caso de las colonias, el viaje era complejo y lento, prácticamente interminable si pensamos en Filipinas, literalmente al otro lado del mundo.

Por tierra, incluso si se lograba un permiso francés para desplazarse, había numerosos peligros. Los bandoleros, figuras que después serían ensalzadas por el romanticismo, se habían lanzado al monte no tanto por un deseo primitivo de libertad, sino por mejorar unas condiciones de vida pésimas. Cualquier viajero podía encontrarse, de repente, despojado de cualquier cosa que tuviera algo de valor y abandonado a su suerte en mitad de ninguna parte.

Existe, ciertamente, el mito de que los bandoleros se convirtieron, de la noche en la mañana, de salteadores de caminos en valientes patriotas que lucharon contra los franceses. Más allá de esa imagen idílica, lo cierto es que los bandoleros descubrieron rápidamente que el mejor botín lo poseían las tropas invasoras. Si asaltando franceses cumplían un deber patriótico, eso era absolutamente secundario. Incluso hubo partidas de guerrilleros que acabaron asaltando a viajeros españoles, seducidos por el botín y agotados de la interminable lucha.

Los propios soldados franceses ayudaron a crear ese mito heroico del bandolero, pues pronto descubrieron que una cosa era vencer a un ejército enemigo y otra muy diferente controlar efectivamente el suelo conquistado. Cualquier asalto de bandoleros se convertía, en sus relatos, en un ataque guerrillero que justificaba los lentos progresos que se estaban logrando. Esto no quiere decir que no

existiera un auténtico movimiento guerrillero, claro está, pero se dio sobre todo por el norte del país, y en ningún caso estuvo extendido de forma uniforme por toda España.

EL FINAL DEL VIAJE

Aquellos siete meses que se dieron para llegar no fueron, ni mucho menos, excesivos. Muy por el contrario, hubo quien estaba a mitad de camino cuando comenzaron las sesiones de Cortes. De hecho, al inicio de éstas aún faltaban un tercio de los diputados, pero la situación del país hacía imposible demorar más el inicio de las sesiones. Y es que las Cortes no eran sólo un intento de renovar España, eran, además, un signo claro de oposición a Francia, a José I y a la Constitución que Napoleón había otorgado en Bayona a los españoles, aprobada por un pequeño grupo de notables.

Los diputados que no llegaban eran sustituidos por paisanos que residieran en Cádiz o la Isla de León, algo que hoy día escandalizaría hasta a la más oscura de las democracias, pero que en aquel momento se vio como una solución aceptable para no retrasar más el inicio de las sesiones. Cuando el diputado original lograba llegar a la ciudad, el suplente debía ceder el puesto al legítimo

representante de la nación.

Los diputados que llegaban a la ciudad se encontraban con no pocos problemas. El alojamiento en la Isla de León era escaso, y había que compartirlo no solamente con los miembros del Consejo de Regencia, sino también con diversos funcionarios de los ministerios, los oficiales del ejército y las familias y criados de todos estos. Los propios diputados, sabiendo que la estancia iba a ser larga, llegaban a veces con personal de servicio, y en ocasiones con toda la familia. Los encargados de encontrar alojamiento se enfrentaban a una misión imposible. Los vecinos de la Isla de León se encontraban de la noche a la mañana con uno o varios nuevos inquilinos en sus hogares, cosa que nunca era fácil, y en ocasiones resultaba especialmente difícil.

Pero el 24 de septiembre de 1810 todos los esfuerzos y sacrificios parecían haber merecido la pena, y las Cortes se reunieron por primera vez. Así, reducida a dos pequeñas islas, improvisando sobre la marcha, rodeados por un océano de soldados invasores, sin saber cuántos diputados lograrían llegar, España entraba en la edad contemporánea. ■

Mientras las cortes se preparaban, Fernando VII vivía con gran pompa en el Castillo de Valençay, la residencia en suelo francés donde Napoleón había encerrado al monarca español y a su hermano Carlos. Sin embargo, era un cautiverio bastante dulce: Fernando VII celebraba banquetes, bailes y salía frecuentemente a cabalgar. También encontraba el "cautivado" tiempo para escribir a Napoleón, pidiéndole una esposa y ofreciéndose a colaborar con el emperador. De todo esto, los españoles poco o nada sabían.



CARMELO

MUY TEMIBLE BANDOLERO

guión y dibujos: MEL

SEÑORES... ES TRISTE ROBAR.

//PERO MUCHO MÁS TRISTE ES INVADIR //



¿"TINO DE LA ESTAM PITA"?

¿"ROBO DE OBRAS DE ARTE"?

¿"CARTERISMO AL DESQUIDO"??

¡DE ESO NADA!

¡¡¡AQUÍ, TRABUCAZO EN LOS MORROS Y LISTO!!!

//... Y QUE SEPAS QUE ESE "BANDOLERISMO ILUSTRADO" TUYO, NOS PARECE MUY SOSPECHOSO!!

¡¡FRANCÉSADO.!!



¡MUCHACHOS!

¡¡¡CAPTURÉ UN FRANCHUTE!!!

¡POR FIN!

¡¡LLEVÁ-BAMOS SEMANAS GUERRIENDO ATRAPAR A UNO DE ESTOS!!

¡¡YA TENÍAMOS GANAS DE PILLAR A UN GABACHO VIVO!!

SABES LO QUE TE TOCA AHORA. ¿VERDÁ, FRANSUÁ...?

NOUVELLE CUISINE... NOUVELLE CUISINE...

MUCHA FAMA, ¡PERO LOS PLATOS LOS SERVÍ MEDIO VACÍOS!

¡ANSELMO, DESCERRAJALE DOS PERDIGONAZOS AL CRUASANITO ESTE Y PON A FREIR PAPAS!

¡P-PEGO NÓN NO HAN POCADO MIS CREPES!



¡QUIERO PERTENECER A LA BANDA!

¡SOY UN TÍO CON TRIPAS, LA SANGRE CALIENTE Y CAPAZ DE TÓ!

¡SÉ MONTAR A CABALLO.

¡DISPARO BIEN Y RÁPIDO CON EL TRABUGO.

¡¡Y EMPALMO Y DESEMPALMO LA DE ALBACETE, ANTES DE QUE PUEDAS DECIR "MIS TRIPAS"!!

TODO ESO ESTÁ MU BIEN PERO.

¿QUÉ TAL TUS CONOCIMIENTOS DE IDIOMAS?

¡LA MADRE QUE ME P...!

¿¿¿ES QUE HOY TE PIDEN ESTUDIOS HASTA PA SER BANDOLERO???

DESDE QUE ENTRARON LOS NAPOLEONES EL NEGOCIO HA CAMBIADO UN POCO, CHAVAL.

¡ASÍ QUE, ¿SABES TRADUCIR DEL FRANCÉS, O NO...??

PRÓXIMO NÚMERO

ISLA DE LEÓN

SEPTIEMBRE DE 1810 - FEBRERO DE 1811

24 de septiembre de 1810.

Los diputados llegados de toda la España ocupada se reúnen por primera vez en la Iglesia Mayor de la Isla de León.

Uno de ellos es un joven e idealista Agustín de Argüelles, un liberal comprometido a quien las futuras Cortes deberán la libertad de imprenta, la supresión del Santo Oficio y sus intentos de erradicar la esclavitud.

Un pilluelo del pueblo, un niño apodado el Muergo, observa curioso la escena y entra al servicio del diputado, para ser testigo de los días que cambiaron la historia.

Guión

RAFAEL MARÍN

Dibujos

JESÚS MÉNDEZ

Color

LOLA GARMONT

